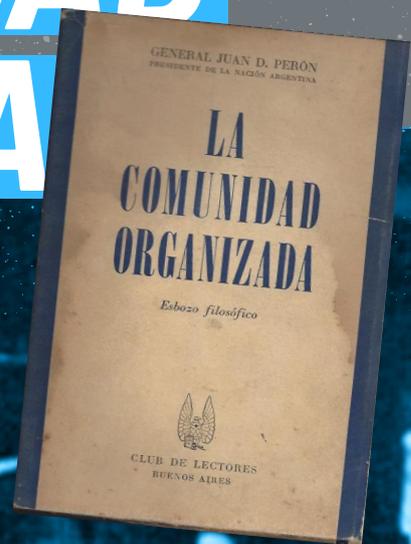


COMENTARIOS SOBRE LA *COMUNIDAD* ORGANIZADA



■ Fundación
■ para el
■ Desarrollo
■ Humano
■ Integral

“COMENTARIOS SOBRE LA COMUNIDAD ORGANIZADA”

Fundación para el Desarrollo Humano Integral

Julio de 2025

fundaciondhi.com.ar

info@fundaciondhi.com.ar

 /fundacion.dhi

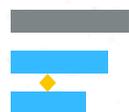
 /fundacion_dhi

Elaboración: Sergio Job.

Diseño: Lucas Grimson.



Esta publicación y su contenido se brindan bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 2.5 Argentina. Es posible copiar, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a los autores individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial. El contenido de esta publicación no puede utilizarse con fines comerciales.



Fundación
DHI



Introducción

*"...en América no hay otra constante que la de su pueblo.
La base de nuestra razón de ser está en el subsuelo social."
Rodolfo Kusch. América Profunda*

*"Para Gamboa la organización no es la cosa más bella,
la organización es la belleza misma"
Martín Gambarotta. Punctum*

Dos razones impulsaron la escritura de este artículo: 1) lo significativo que se ha vuelto el concepto de Comunidad Organizada para una gran porción de la militancia y sectores organizados de nuestro pueblo, incluso más allá del campo estrictamente justicialista; 2) la necesidad de clarificar los alcances del mismo en la voz de Perón. En la actualidad sucede una tensión polisémica sobre el concepto, donde algunos le otorgan un sentido completamente estatalista y otros uno absolutamente contrario: una lectura cuasi autonomista o asimilable a organización o -en su versión más peronista- que sólo refiere a las organizaciones libres del pueblo. Una tercera variante también errada, es la de una resignificación liviana que refiere a Comunidad Organizada como adscripción a un determinado ciber-consumo cultural, generando una proliferación de "comunidades" virtuales, en general enclaustradas y cerradas sobre sí mismas, que muchas veces funcionan como reafirmación de la propia comprensión del mundo y en no pocos casos como refugio ante la infodemia violenta y falsa que nos acosa. Como sea, todas y cada una de ellas, si bien capaces útiles en algún sentido, concepciones alejadas de la idea planteada por Perón cuando la propuso como un eje central de la filosofía justicialista.

Este texto no tiene la pretensión de dar una batalla doctrinaria sobre "el verdadero significado" del concepto Comunidad Organizada para Perón o el justicialismo. Lejos de eso, creemos que los conceptos son herramientas que están situadas geográfica e históricamente, y cuando se opera algún desplazamiento significativo no hay herejía alguna en su utilización, tensión, deconstrucción, reconstrucción. Sí observamos necesario, comprender el concepto en su contexto original, hacer una pequeña tarea genealógica hurgando un poco en el origen, para encontrar ahí las marcas de sentido primigenias. Pero además porque, en este caso, creemos que restituir el significado original del concepto sirve para que el mismo pueda desplegar toda su utilidad, intensidad y potencia para hablarle al momento actual.

Es así que en los párrafos que siguen proponemos una clave de lectura posible de La Comunidad Organizada, identificando conceptos que entendemos estructurales de la ponencia que rea-



lizara Juan Perón en 1949 en el Congreso Nacional de Filosofía en Mendoza. Sigue sorprendiendo la vigencia y la potencia que tiene el planteo justicialista para quienes insistimos en construir una Patria justa, libre y soberana, a pesar de la distancia entre aquél contexto internacional, con dos polos hegemónicos vitales en pugna (EEUU y URRSS), y este presente de franca decadencia occidental y neo-autoritarismos, de web, algoritmos e inteligencia artificial, de genocidios streameados y bancarrota ética-moral, que profundizan la insectificación y la náusea de la vida social e individual de modo exponencial, a la ya denunciada en aquél entonces por Perón.

En momentos donde cada sendero que se vislumbra parece un callejón sin salida, La Comunidad Organizada emerge como un horizonte posible y concreto, significativo, donde hallar y desde el que tomar la punta del ovillo para desenmarañar el atolladero en que nos encontramos. Construir Comunidad Organizada frente a la decadencia, las violencias autoritarias y la politiquería, parece ser de las mejores opciones que se nos presentan.

I

Lo primero que hay que decir de La Comunidad Organizada es que es un escrito profundamente americano. Cita a toda la filosofía occidental para negarla de un plumazo desde los suburbios periféricos de occidente, donde la racionalidad moderna está raleada y se va internando en la extensa geografía americana y su pensamiento otro. Lo único que afirma junto al pensamiento occidental -amén de su caracterización pesimista sobre una época unilateralmente materialista en que se naufraga-, es justamente lo que la modernidad occidental desechó de la Antigua Grecia: el equilibrio, la armonía, la justicia como virtudes supremas.

Pero no es americano sólo por la impotencia que encuentra en la filosofía occidental para salir del naufragio civilizatorio que (junto y desde Heidegger y Sartre) ya denunciaba, sino que lo es porque toda su reflexión, las categorías y dimensiones desde las que piensa Perón, se expresan en una dualidad irresoluble desde la racionalidad moderna, son una imposibilidad lógica para la que no existe síntesis (en sentido hegeliano), que sólo puede ser abordada irguiendo entre ellas un sentido trascendente. La tercera posición que habita este texto, no es una tercera vía resultado de un promedio o negociación de programas, no es un punto equidistante entre derechas e izquierdas, entre materialismo y espiritualidad, entre deberes y derechos, entre pensamiento y acción, sino que La Comunidad Organizada es un algo más, un algo distinto, es el rayo-trueno que une-separa, es una realización social-política-histórica que vincula trascendental pero también concretamente, cielo y tierra, es una propuesta cultural en el sentido más profundo y



potente del término.

El texto busca afrontar “la náusea” y escapar a la “insectificación” del individuo en que ha desembocado el “progreso técnico-material” de occidente en cualquiera de sus versiones ideológico-políticas. Y para ello explora en la historia de la filosofía (entendiendo a esta como cúspide de la búsqueda de la verdad en cada época), recorre en círculos, en espiral, como un cóndor o como una cucharita raspando el fondo del frasco (menos magnánimo, pero acaso más acorde al espíritu decadente que observa, tratando de sacar algo de ese frasco ya agotado), porque entiende –y en esto también es profundamente americano– que la historia es cíclica, espiralada.

Así afirma que “desde Platón a Hegel la civilización ha consumado su azarosa marcha por todos los caminos. Las circunstancias han variado sin tregua, y en ciertos dilatados plazos se diría que volvían y vuelven a producirse con desconcertante semejanza. La sustitución de las viejas formas de vida por otras nuevas son factores sustanciales de las mutaciones, pero debemos preguntarnos si, en el fondo, la tendencia, el objetivo último, no seguirán siendo los mismos, al menos en aquello que constituye nuestro objeto necesario: el hombre y su verdad” (1983: 73).

Y acá la motivación de Perón para escribir *La Comunidad Organizada*, el por qué indagar en la historia filosófica de occidente (pero no sólo, ya que además de una racionalidad profundamente americana que habita y atraviesa el texto, hay citas explícitas a concepciones filosóficas orientales, mucho más acordes al pensamiento americano, dicho sea de paso), y en última instancia el por qué del justicialismo, del proceso histórico, político, social, que significó esa revolución obrera, popular y americana. Para Perón “no puede existir a este respecto divorcio alguno entre el pensamiento y la acción” (1983: 7), por eso este texto no busca encontrar “verdades” en el ámbito de la reflexión filosófica-teórica solamente, sino en el plano de las realizaciones efectivas, lugar donde puede materializarse, tomar cuerpo, volverse historia presente o presente en la historia el sentido trascendente que cree, podemos y debemos encontrar como nación (unión de todas las naciones).

Si este pueblo argentino y nuestroamericano (Perón hablará de hispano-américa), puede resolver su organización, si puede hacer comunidad, superar la grieta constitutiva que funda nuestra historia y la atraviesa hasta nuestros días, si logra caminar sobre sus propios pies, podrá entonces construir su sentido histórico y habrá realizado lo trascendental que aguarda allí como pulsión seminal a que esa heroica marcha de los pueblos, de nuestro pueblo, sacuda su modorra para desplegar la vida en toda su magnitud. Para Perón no se accede a la verdad, a lo trascendental, desde la reflexión, sino en la realización, que entiende necesariamente supra-individual



(sin negar el individuo, sino dotándolo de sentido y densidad, asentándose en él). La reflexión es útil sólo en la medida que sirve de orientación para el hacer, porque la única verdad es la realidad, frase que lejos está de ser un dogma conservador de aceptación de lo que ya es, sino que es un llamado a transformarlo, volverlo un muy americano estar-siendo hacia la comunidad organizada: “el nosotros en su ordenación suprema” (1983: 73).

Todo el texto está impregnado de un optimismo contrastante con la caracterización que hace de la humanidad en la etapa en que escribe. Y ni hablar que es sumamente extraño a esta época distópica en que nos encontramos (al parecer) atrapados. Pero quizás justamente por esa razón es necesario como nunca antes un sentido trascendente, que rasgue la cápsula en que cada uno de nosotros nos encontramos encerrados, ese espacio celular reticulado que nos estaquea y comprime cada vez más contra una pantalla brillante y veloz. “Si la [época] actual es comparable con la del Medioevo, es presumible que dependa de nosotros un Renacimiento más luminoso todavía que el anterior, porque el nuestro, contando con la misma fe en los destinos, cuenta con un hombre más libre y, por lo tanto, con una conciencia más capaz” (1983: 15).

Para gestar este nuevo renacimiento es necesario salir al encuentro con los otros, permitiendo así un entre, un espacio de intercambio, de creación y solidaridad, también de tensiones y diferencias pero de escalas humanas, sensibles, reconocibles y por ende comprensibles, no mediada por plataformas de polarización algorítmica. He ahí la trascendencia, que no es otra cosa que el tejer humano que construye lo divino, esa potencia y fuerza irrefrenable de lo común que puede cambiarlo todo: sentimiento popular, intelecto general, justicia social, monumentos ingenieriles, trabajo colectivo, asamblea, cultura popular, iglesia, comunidad organizada.

II

Buceando un poco en la etimología del concepto que propone Perón, encontramos que “el significado de “comunidad” que todos los diccionarios dan como más probable es aquel que asocia cum y munus (o munia)” (Esposito, 2009: 25). En latín, munus significa deber, obligación, servicio o regalo. Y cum que la acompaña sería cuando. Es decir que en el origen de la palabra comunidad se encuentra la idea de que la misma nace cuando existe un deber, obligación, servicio o regalo hacia los otros. Estos munus fueron estableciéndose o cristalizándose a lo largo del proceso histórico en leyes, por eso Esposito va a afirmar que “los miembros de una comunidad lo son [...] porque están vinculados por una ley común” (2009: 25).



Por otro lado, el otro polo del concepto: organizada, derivada de organización, proviene del griego antiguo organon, que significa instrumento, herramienta u órgano. Lo que permite completar etimológicamente hablando el concepto de comunidad organizada, y traducirlo en una noción que dé cuenta de una herramienta o instrumento que sirve y existe para el cumplimiento de un deber, obligación o servicio hacia los otros, o en términos más modernos, para cumplir con la ley como expresión de la voluntad común orientada hacia los otros.

En diálogo con el significado etimológico del concepto, Perón señalaba la necesidad de restablecer el lugar del deber, el servicio y las obligaciones para con el conjunto, por sobre una lógica extractivista, individualista y consumista basada en unos mal entendidos "derechos". Así dice que "la crisis de nuestro tiempo es materialista. Hay demasiados deseos insatisfechos, porque la primera luz de la cultura moderna se ha esparcido sobre los derechos y no sobre las obligaciones; ha descubierto lo que es bueno poseer mejor que el buen uso que se ha de dar a lo poseído o a las propias facultades" (1983: 90).

Esto no significa que Juan Perón esté proponiendo una quita de derechos, por el contrario entiende que es tarea de la política, de quienes conducen, impulsar pero también acompañar el proceso de conquistas de derechos con un crecimiento ético, moral, educativo, proporcional al desarrollo material de la sociedad y los individuos, para permitir así un desarrollo humano integral: "incumbe a la política ganar derechos, ganar justicia y elevar los niveles de la existencia, pero es menester de otras fuerzas. Es preciso que los valores morales creen un clima de virtud humana apto para compensar en todo momento, junto a lo conquistado, lo debido" (Perón, 1983: 30).

Nuevamente asoma en este planteo la tercera posición, que en este punto central de la doctrina y filosofía justicialista, es más sencillo de identificar con un "algo más", con algo trascendental que se yergue entre dos polos y no una síntesis dialéctica, ni una negociación a modo de ceder cada polo algo en pos de un supuesto camino medio. ¡No! Muy lejos de esa idea, lo que emerge es una moral colectiva, producto de un masivo proceso de ilustración, de educación. Nos dice Perón: "voces de alerta señalan con frecuencia el peligro de que el progreso técnico no vaya seguido por un proporcional adelanto en la educación de los pueblos" (1983: 60). Frente al acceso a derechos y al disfrute del progreso técnico, con la necesaria conciencia de obligaciones colectivas, lo trascendente es la educación de los pueblos, una otra cosa, distinta y complementaria, armonizadora de los polos en tensión.



III

“Todo en su medida y armoniosamente”

Juan Perón

El justicialismo encuentra en la armonía una noción clave sobre la que estructurar su pensamiento y propuesta. Esa noción se corresponde con un orden, que lejos de la noción positivista y dictatorial que se impuso en la historia nustramericana, este es un orden trascendente y va a estructurar la noción de lo justo, de las proporciones, de equilibrio que debe organizar la vida individual y colectiva. Va a decir Perón en *La Comunidad Organizada*: “Platón afirmaba: el Bien es orden, armonía, proporción; de aquí que la virtud suprema sea la justicia. En tal virtud advertimos la primera norma de la antigüedad convertida en disciplina política” (1983: 74).

Y acá asoma con fuerza nuevamente el pensamiento americano, porque al igual que en la idea platónica o del occidente pre moderno, en la cultura precolombina las nociones de orden, equilibrio, justicia y armonía están irremediamente amalgamadas. Así es que, por ejemplo, en la cosmovisión mapuche (kimün mapuche) “el nor feal [...] Es el valor de tener la vida ordenada. Entonces, eso es lo que intentan restablecer con la justicia”, y por eso es que ese es el nombre de su sistema de justicia. Y agregan las autoras “lo hacen para restablecer el orden que fue quebrantado, con la idea del equilibrio que está muy presente en toda la cosmovisión mapuche. Tiene que existir equilibrio. Entonces, cuando alguien comete una falta, lo que se rompe es el equilibrio” (Lerussi y Sckmunck; 2016: 10).

Esta dinámica y relación es la que se repite de manera sistemática en el pensamiento americano desde Mesoamérica hasta los mapuches, pasando por los pueblos incaicos: la necesidad de restablecer el orden, el equilibrio, cuando el mismo es afectado por alguna trasgresión. En eso afinca la justicia. “Las antiguas culturas de América mantenían un fluido intercambio de influencias y acomodamientos con la naturaleza y los astros. Para su pensamiento, concordar con el universo tenía un sentido no sólo funcional, sino religioso, un valor en sí mismo más allá de cualquier utilidad inmediata. Los hombres tenían la misión de ayudar a sostener el orden del mundo en que vivían” (Reyes; 2009: 245).

Lo que la cosmovisión americana afirma es que el respeto de estos pilares de equilibrio, armonía, orden y justicia tienen un sentido de trascendencia que va desde la plenitud del individuo proyectada al universo, pasando por la comunidad y la madre tierra: “el orden violado corresponde a los principios de solidaridad fraterna vinculados a la naturaleza concebida como madre”



(Reyes; 2009: 246). Y son estas mismas dimensiones las que Perón aborda cuando remite a la noción de armonía (como justicia). En primer lugar un restablecimiento de aquél equilibrio roto por una época unilateralmente materialista, para dar lugar así a la plenitud de existencia y la solidaridad fraterna que se realiza en el nosotros: "lo que nuestra filosofía intenta restablecer al emplear el término armonía es, cabalmente, el sentido de plenitud de la existencia. Al principio hegeliano de realización del yo en el nosotros, apuntamos la necesidad de que ese "nosotros" se realice y perfeccione por el yo" (Perón; 1983: 95).

IV

En La Comunidad Organizada se presenta y propone al ser humano como fiel de la balanza que mide el equilibrio, clepsidra por el que pasa la totalidad de la experiencia material y espiritual, finitud y eternidad. El individuo es la medida desde la que relacionarse con el mundo social, histórico, pero también con el orden universal, trascendente. Emerge un humanismo pleno, que entiende a cada uno como centro trascendental y medida de todas las cosas, centro no pináculo jerárquico, no totalidad, ni absoluto, ni mirada especista, ni conquistador, ni egoísta, sino en búsqueda de sentido, un humanismo que busca ser una propuesta para sacudirse la alienación y reificación de un mundo material que en su desmesura y chatura se deglute a los individuos y la sociedad toda, para volverlos esclavos de ir aceleradamente y a los empujones hacia ningún lado. Y para no dejar lugar a la especulación sobre la valoración que este mundo unilateralmente material (consumista, sociedad del descarte, renombró Francisco) le producía, afirma Perón citando Rabindranath Tagore: "el mundo moderno empuja incesantemente a sus víctimas, pero sin conducirlos a ninguna parte. Que la medida de la grandeza de la humanidad esté en sus recursos materiales es un insulto al hombre" (1983: 93).

Perón entiende que el enorme progreso técnico-material de la modernidad ha sido tan acelerado y desbocado que ha roto la escala de magnitudes desde la que el ser humano puede aprehender la existencia. Y entiende americanamente, que la tarea ético-política a realizar es la de restablecer un equilibrio entre la esfera material y espiritual del ser humano. Esto es así porque lejísimos está de creer que ese re-equilibrio puede ser una tarea netamente individual, privada, de cada quien. Es la Comunidad el lugar de fijación, el domicilio, desde el cual uno puede hallarse. Y nos permitimos en este punto una digresión, porque si Perón en 1949 funda la náusea e insectificación en la ruptura o amputación del ser humano "vertical" que completa el



cristianismo¹, hoy se nos impone como una realidad insoslayable, la también radical ruptura del yo horizontal. Nos referimos al desarraigo como situación generalizada y cada vez más extendida de la experiencia humana. Entonces la desorientación es total, no hay fijación vertical ni horizontal, somos pura deriva, puro no-lugar, no-domicilio, no-hogar, no-patria, no-trascendencia, somos sujetos-objetos.

Explica John Berger sobre la condición humana desarraigada contemporánea que “originariamente, home significaba el centro del mundo, no en el sentido geográfico, sino en el ontológico [...] la casa, el hogar, era el lugar a partir del cual se podía fundar el mundo. El hogar se establecía “en el corazón de lo real” [...] alrededor existía caos, un caos amenazador, pero era amenazador porque era irreal [...] sin un hogar todo era una pura fragmentación” (2003: 126). Y agrega “el hogar era el centro del mundo porque era el lugar en el que una línea vertical se cruzaba con una horizontal. La línea vertical era un camino que hacia arriba llevaba al cielo y hacia abajo, al reino de los muertos. La línea horizontal representaba el tráfico del mundo, todos los caminos que van de un lugar al otro de la tierra [...] uno estaba en el punto de partida y, se esperaba, en el de regreso de todos los viajes terrenales” (2003: 127). Y finaliza la caracterización sobre el yo horizontal con un diagnóstico tan contundente como desolador: “posiblemente durante este último siglo y medio ha tenido lugar una transformación igualmente importante. Nunca antes había habido tanta gente desarraigada” (Berger; 2003: 125).

Este hombre empequeñecido, comprimido sobre sí mismo, punto sin fijación vertical ni horizontal, sin lazos, llevado a los empujones como bola sin manija, necesita más que nunca de la Comunidad, del vínculo, del hogar que fija y expande su ser hacia el cielo y la tierra, hacia los puntos cardinales, hacia el horizonte de la historia y el vértigo del futuro en que nos adentramos a cada instante. Y es ahí donde, junto a Perón “se nos antoja primordial la recuperación de la escala de magnitudes, esto es, devolver al hombre su proporción, para que posea plena conciencia de que, ante las formas tumultuosas del progreso, sigue siendo portador de valores máximos; para que sea humanamente, es decir: sin ignorancia” (1983: 67).

Y la propuesta es clara: para devolver al hombre/mujer su proporción frente al avasallante y descomunal mundo material que se yergue ante cada uno de nosotros, y frente a la amputación y achicamiento del individuo; la salida es construir un ser distinto a nosotros, que nos contenga, nos fije, nos cobije, pero también y en el mismo movimiento, nos multiplique, amplifique, agigante y potencie: la Comunidad Organizada. He ahí nuestro Leviatán que, distinto al de Hobbes,

1 “Lo que le faltó a Grecia para la definición perfecta de la humanidad y del Estado fue precisamente lo aportado por el Cristianismo: su hombre vertical, eterno, imagen de Dios. De él se pasa ya a la familia, al hogar” (Perón; 1983: 77)



que utiliza el miedo como pegamento-ordenador de la sociedad; propone una vez más la ley (como obligación para con los otros) y la educación. Nos dice Perón: “la evolución humana se ha caracterizado, entre otras cosas, por lanzar al hombre fuera de sí pero sin proveerle previamente una conciencia plena de sí mismo. A ese estar fuera de sí puede atender mediante leyes la comunidad organizada políticamente, y tendremos entonces un aspecto de la norma ética. Pero para su reino interior, para el gobierno de su personalidad, no existe otra norma que aquella que se puede alcanzar por el conocimiento, por la educación, que afirma en nosotros una actitud conforme a moral” (1983: 71).

V

*“Al despertarse Gregor Samsa una mañana,
después de un sueño intranquilo,
se encontró en su cama transformado
en un monstruoso insecto”
La metamorfosis. Franz Kafka.*

La desproporcionalidad y unilateralidad de lo material por sobre el espíritu va a llevar a Perón a una caracterización tajante y lapidaria sobre los sujetos producto de esa sociedad desequilibrada, es así que va hablar sin más de insectificación y de náusea como resultado. Ninguna de las dos caracterizaciones son para el fundador del justicialismo un destino inexorable ni tampoco generan en él una añoranza romántica del pasado pre-moderno. Así como frente a la unilateralidad de los derechos por sobre las obligaciones no propone el recorte de los primeros sino un proceso de concientización sobre los segundos, tampoco aquí va a proponer una “vuelta” a la pre-modernidad y renuncia a los avances tecnológicos y organizativos que habilitó la racionalidad moderna para retornar a una utópica edad de oro de ingenua bondad y relaciones comunales idílicas. Juan Domingo vuelve a plantear la necesidad de consolidar una tercera posición que emerge entre los polos en tensión, vuelve a plantear el problema de las escalas de magnitudes, de un necesario re-equilibrio, de la emergencia entre desarrollo material y existencia espiritual, de categorías morales que permitan afrontar y procesar el enorme caudal material que nos abruma desde otra fortaleza subjetiva. En pocas palabras, el problema no es principalmente el desarrollo de las fuerzas materiales en sí, sino la falta de herramientas educativas y morales para relacionarse con las mismas de un modo sano y equilibrado. Dirá con claridad que es necesario “acomparar ante la expectación del hombre el progreso material con el espiritual” (1983: 15).



Esta caracterización de un ser humano abrumado, empequeñecido y perseguido por sus propias creaciones, va a ser una constante de los análisis sobre la modernidad pos-revolución industrial. Así desde epistemes muy distintas, mientras Marx hablaba de reificación, fetichismo y enajenación; Weber va a estar señalando la jaula de hierro en que queda encerrado el ser humano frente a un proceso de racionalización absoluta que recorta libertades, imaginaciones y espíritus; y Arendt va a denunciar un individuo desarraigado y aislado por un desarrollo centrado en el ciclo trabajo-consumo que destruyó el sentido de comunidad; por mencionar sólo tres análisis clásicos de la sociología y la ciencia política.

El humanismo que propone Perón, supone ajustar la medida del hombre con el mundo material, con la sociedad y con el orden cósmico. Es un humanismo que recupera lo mejor de la tradición filosófica cristiana, trayendo al centro nociones como la irrenunciable dignidad humana, la solidaridad y la comunidad como modos de pensar y habitar la trascendencia; sin negar la existencia mundana en que estamos inmersos, y a la vez dialogando y recuperando otras cosmovisiones universales que restauran y recuperan ideas que en la radicalidad de la interpelación cristiana, de la racionalidad dual polarizante (luz-oscuridad, dios-diablo, ricos-pobres, etc), quizás fueron puestas en un segundo plano, como ser la armonía y el equilibrio. No hay en el justicialismo un llamado a dejar o negar todo lo material para recuperar el ser humano, no vemos una negación romántica de la tecnología, ni un llamado a la revolución armada para revertir un orden injusto, observamos todo el tiempo un esfuerzo, una búsqueda, por superar la unidimensionalidad moderna desde transformaciones materiales y sociales que permitan re-equilibrar, reajustar, reordenar, redimensionar, la situación actual. Ese es el programa expresado como una tercera posición.

Setenta y seis años después de La Comunidad Organizada nos queda por responder, cuáles son los métodos que hagan posible recuperar cierta armonía cuando esa desproporción denunciada por Perón hoy se ha incrementado a niveles inimaginables algunas décadas atrás, y por ende preguntarnos qué es hoy moderación y qué revolución, cuál es el camino efectivo hacia un re-equilibrio armónico donde el ser humano recupere su magnitud y conexión cotidiana con el cosmos y la trascendencia. También evaluarlo desde el aprendizaje histórico, frente a las cruentas respuestas que un programa político y social como el que llevó adelante el justicialismo tuvo por parte de los sectores más concentrados del poder económico y el imperialismo global. Todo eso nos obliga a repensar qué es hoy una tercera posición, cómo se materializa, qué resortes debemos prever para resistir el embate seguro de quienes buscan la deshumanización más atroz.

Para comprender el tamaño del desafío actual basta quizás un solo dato: en el año 2020 la



ántropomasa (edificios, carreteras, máquinas y todos los objetos creados por el ser humano) superó a toda la biomasa global (masa total de materia orgánica presente en un ecosistema, incluyendo plantas, animales y microorganismos), saldando quizás así la discusión geológica sobre una era antropocena o capitalocena (localizando geopolíticamente la dinámica destructiva actuante en el sistema capitalista globalista). Vivimos un momento donde los seres humanos bajo la lógica capital-imperialista nos hemos convertido en actores geológicos, dejando huellas ineludibles en nuestro planeta. Hoy el extravío es mayor, la fragmentación y desigualdad creció a la par de la unidimensionalidad materialista a niveles absurdos. La encerrona es mayor que en 1949, porque además como sostuvo Marcuse, “la unidimensionalidad implica la pérdida de la capacidad de trascender la realidad presente, de imaginar alternativas o de cuestionar el sistema” (2001: 279).

Esa encerrona, esa imposibilidad de imaginar alternativas, observa Perón con mucha claridad que deviene en cinismo, he ahí la náusea. “Es hasta cierto punto poco comprensible que hayamos pasado con tan peligrosa brevedad intelectual de la decepción del ser insectificado a esa náusea con que, a espaldas de sagradas leyes, se pretende orientar la comprensión de la existencia colectiva. Lo sintomático de este modo de pensar está en que no es una abstracción [...] La náusea —como entelequia— opera sobre el desencanto individual. Es la “angustia” abstracta de Heidegger en el terreno práctico: corresponde a una sociedad desmoralizada que ni siquiera busca una certidumbre para reclinar su cabeza [...] el individuo insectificado ha querido aislarse de la catástrofe con una mueca cínica” (1983: 62).

Es en este punto del análisis donde empieza a abrirse paso la alternativa, la propuesta, la realización que debe encararse. Teniendo absoluta dimensión de la profundidad de la herida y del desafío, comprendiendo que existe por delante una tarea monumental, Juan Perón va a asegurar que “del desastre brota el heroísmo, pero brota también la desesperación, cuando se han perdido dos cosas: la finalidad y la norma. Lo que produce la náusea es el desencanto, y lo que puede devolver al hombre la actitud combativa es la fe en su misión, en lo individual, en lo familiar y en lo colectivo” (1983: 69). Empezamos a ver ahí la punta del ovillo para desenvolver una alternativa posible ante el caos y el cinismo: La Comunidad Organizada.

VI

Revertir el desencanto implica señalar un rumbo, que en La Comunidad Organizada emerge con claridad: la felicidad individual y colectiva, he ahí la realización ético-política: la felicidad



general. Y sobre esta orientación para la acción, para la realización efectiva, Juan Perón plantea 2 disyuntivas que deben procesarse y responderse. La primera es el carácter de esa felicidad, si la misma tiene un contenido netamente material o por el contrario se realiza en otros planos. “Existe una laboriosa tarea en pleno desarrollo, encaminada a modificar sustancialmente las condiciones de vida en pro de la felicidad general. Es importante saber si esta felicidad pertenece al reino de lo material, o si cabe pensar que se trata de realizar las aspiraciones anímicas del hombre y el camino de perfección por el cuerpo social” (1983: 59).

Como ya venimos desarrollando, el planteo no va a resolverse en la unilateralidad de uno de los polos, sino en la búsqueda, en la emergencia, de una tercera posición trascendente, que sin negar la necesidad de las mejoras materiales, lejos va a estar de creer que es allí donde se resuelve sin más, la felicidad del pueblo. Tampoco la resolución se da un plano exclusivamente anímico o espiritual, porque hay en el justicialismo una comprensión de que es necesario resolver las condiciones materiales de existencia de cada individuo y del colectivo, para aspirar al desarrollo espiritual que permite la felicidad. En este sentido Perón va a dejar claro que “si la felicidad es el objetivo máximo, y su maximización una de las finalidades centrales del afán general, se hace visible que unos han hallado medios y recursos para procurársela y que otros no la han poseído nunca” (1983: 39).

Y esta primera problemática es importante abordarla con la seriedad y profundidad que amerita porque nuestro periodo histórico está signado por el consumo como medio de inclusión y realización del individuo, y no han sido los gobiernos pejetistas del siglo XXI los que han combatido este horizonte de realización mediante la construcción de alternativas, sino por el contrario, han funcionado como catalizadores de esa dinámica. La inclusión vía consumo, sin ser acompañada de otros horizontes de realización personal y sin una tarea ofensiva en términos políticos-organizativos-comunitarios, sin una tarea educativa y cultural que abordara y cuestionara el consumismo, construyó subjetividades mucho más predispuestas al individualismo propietario meritocrático (incluso, o sobre todo, de manera aspiracional) que a la solidaridad y la comunión desde una identidad popular y nacional.

Más aún, como Lazzarato desarrolla para el caso brasilero, esta dinámica de inclusión funcionó “como caballo de Troya a través del cual la financiarización se introdujo en la vida cotidiana de millones de brasileños, especialmente los más pobres (“la inclusión por medio de las finanzas”) (2020: 28). Esto generó una dinámica por la cual el crédito se volvió, para amplios sectores, tan importante como el salario, empezando así a tallar una novedosa relación social que genera una nueva subjetividad, “la relación acreedor-deudor como técnica que permite conducir y controlar



las conductas es transversal a los grupos sociales” (2020: 28). Ya no sólo ciudadanos, ya no sólo trabajadores (precarizados o con derechos), dos subjetividades con las que el peronismo había sabido dialogar, empoderar y conducir, sino también deudores individuales, una nueva subjetividad tallada por los acreedores de ese cuerpo, esa energía, ese tiempo de vida que ahora era expropiado y conducido por los bancos y los prestamistas usureros de cada barriada popular (que en muchos casos son también el transa del barrio).

Volviendo a las preguntas que abre Perón, para terminar de resolver esa primera disyuntiva sobre si la felicidad es de orden material o espiritual, debe responderse otra que está encadenada, y es la tensión entre desarrollo individual y colectivo, entre bienestar privado o realización comunitaria. Aquí el justicialismo va a comprender que es falso plantear esta discusión en términos que se excluyen: la armonía, la justicia, la libertad, y por ende la felicidad que deriva de ellas, sólo pueden lograrse en el marco de una comunidad que se realice en la reafirmación y felicidad de cada uno de sus miembros. Es la comunidad la que habilita esta alquimia entre individuo y sociedad, propuesta que escapa a las posiciones que sojuzgan a las individualidades en pos de un colectivismo sin alma, mecánico, que borra los sujetos, pero que también huye de los regímenes disgregantes compuesto de pequeños tiranos donde el mundo comienza y acaba en su propio yo amputado por el egoísmo; tendencia esta última que parece estar en auge en esta etapa histórica.

Las fronteras que van a delinear los contornos de una tercera posición sobre este punto, las expresa con claridad en los fragmentos que siguen: “Hay una libertad irrespetuosa ante el interés común, enemiga natural del bien social. No vigoriza al yo sino en la medida que niega al nosotros, y ni siquiera se es útil a sí misma para proyectar sobre su actividad una noble calificación” (1983: 48). Y por otro lado señala: “la humanidad necesita fe en sus destinos y acción, y posee la clarividencia suficiente para entrever que el tránsito del yo al nosotros, no se opera meteóricamente como un exterminio de las individualidades, sino como una reafirmación de éstas en su función colectiva” (1983: 47). Y para que no queden dudas, asevera una y otra vez: “advertimos dos grandes posibilidades de adulteración: una es el individualismo amoral, predispuesto a la subversión y al egoísmo, al retorno a estados inferiores de la evolución de la especie; otra reside en esa interpretación de la vida que intenta despersonalizar al hombre en un colectivismo atomizador” (1983: 64).

Es así que el cumplimiento de objetivos nodales que logre sacar a la humanidad de la insectificación y la náusea, es decir: la felicidad como horizonte y motor de una nueva era, implica para el justicialismo, el involucramiento y protagonismo individual que se realiza en lo colectivo, “la



plena realización del “yo”, el cumplimiento de sus fines más sustantivos, se halla en el bien general” (1983: 68). Y el mismo, como ya se dijo, requiere del bienestar material de todos. “Difundir la virtud inherente a la justicia y alcanzar el placer, no sobre el disfrute privado del bienestar, sino por la difusión de ese disfrute, abriendo sus posibilidades a sectores cada vez mayores de la humanidad: he aquí el camino” (1983: 40). Pero, como también ya se dijo, no se agota en lo estrictamente material, sino en una búsqueda trascendental, donde la educación es central, pero más precisamente, la cultura, entendida como horizonte espiritual del conjunto, como ambiente en el que las individualidades se vinculan y solidarizan para consolidar la felicidad de la nación. Esa cultura se amasa en la vincularidad que permite y promueve la participación en la vida social y política del conjunto del pueblo, de los individuos que, comprometidos con los otros, construyen esa trascendencia. La cultura nacional y popular como trascendencia, he aquí el alma de la comunidad.

VII

“Debemos rechazar el nuevo discurso de la tiranía. sus términos son una mierda. En sus peroratas, anuncios, amenazas y conferencias de prensa interminablemente repetitivos, los términos recurrentes son: Democracia, Justicia, Derechos Humanos, Terrorismo. En el contexto, cada una de estas palabras significa lo opuesto de lo que alguna vez se buscó que significaran.”
John Berger. Con la esperanza entre los dientes.

“Un ciudadano libre no es independiente, precisamente porque siempre está involucrado en alguna colaboración con los demás ciudadanos. Y de esta colaboración puede nacer el bienestar colectivo.”
Alexis de Tocqueville. El antiguo régimen y la revolución.

Esta doble tensión que señalamos en el apartado anterior entre afán material y búsqueda espiritual por un lado, y la de realización individual y/o colectiva por el otro, tiende un puente directo con una noción desde larga data bastardeada por los enemigos del justicialismo y de las mayorías populares en este país, y que en el periodo que atravesamos -sin ninguna novedad- vuelve a emerger como un oxímoron entre significado y significante: la libertad. Esta noción fue la elegida por el golpe de Estado del '55 para justificar los fusilamientos e imponer la prohibición de todo lo referido a la mística peronista, incluida la mención del nombre del propio líder justicialista;



es esa la palabra elegida hoy para, en su nombre, impulsar patotas cibernéticas que hostigan a todo el que ose opinar distinto al autoritario que preside, y es en su nombre que se quiere erigir el reino del todos contra todos, la celebración de la crueldad sobre el débil y realizar la ruptura de todo lazo solidario y fraterno, en definitiva, la disolución de todo aquello que de una forma u otra construya comunidad. Que nadie se confunda, este gobierno dizque “libertario” no es anti-estatista, sino anti-comunitarista, y por eso ataca lo público y lo social, porque es allí donde germinan y se aprehenden los lazos más básicos de la solidaridad y fraternidad, y por eso busca también, con especial énfasis, destruir la educación y la cultura, porque sabe que es en esa esfera donde sucede la magia alquímica, el pegamento social, el fundamento comunitario, que permite la realización y felicidad general.

Las diversas vertientes del gorilismo, pero en particular la “libertaria”, van a enaltecer una libertad egoísta, que se expresa en una competencia fraticida como el sumun de la cúspide humana, que no es más que la no intervención sobre el deseo o capricho propio, y que admite la invasión y sojuzgamiento sobre la esfera de libertad ajena, la que no tiene por qué respetar, de la que no se siente responsable, puesto que el otro no ha sabido defenderse eficientemente del atropello, y por ende es su culpa. La propuesta justicialista, por el contrario, va a bregar por una libertad que se realiza en el reconocimiento y respeto de los otros, es más, que se perfecciona y expande a partir de la corrección del egoísmo. Y el Perón de La Comunidad Organizada va a ser categórico al respecto: “el hombre no es una personalidad libre hasta que aprende a respetar al prójimo [...] sólo en el dilatado marco de la convivencia puede producirse la personalidad libre” (1983: 49). Esta concepción de libertad supone un prójimo, no un enemigo ni una voluntad asilada en el vacío. Y lo supone no como un límite, sino como fundamento para la constitución misma de la esfera de libertad, que aquí está íntimamente ligada a las nociones de respeto, armonía y justicia.

El justicialismo va a comprender que la libertad (como la democracia) debe superar y principalmente realizarse sustancialmente, no quedarse en su mera formalidad como rezan desde siempre las diversas vertientes del gorilismo. Y acá es importante señalar algo: si bien el justicialismo considera insuficiente la libertad (y la democracia) formal, a lo largo de la historia ha sido este movimiento nacional el más respetuoso de dichas formas, a diferencia de sus detractores que embanderados en una supuesta lucha por la libertad no han hecho más que violar esas mismas formalidades una y otra vez, basta como ejemplos más burdos los diversos golpes de estados cívicos-militares que han realizado, o en formas más “tenues”, la de un gobierno como el actual que diariamente destruye cualquier viso de institucionalidad y respeto democrático, todo siem-



pre en nombre de la libertad. El peronismo, si bien ha señalado una y otra vez la insuficiencia de una libertad que se limite a las formas, las ha respetado en mucho mayor medida y las ha considerado el piso sobre el que poder avanzar en dotarla de sustancia. En este sentido es que Juan Perón insistió en que no era la compensación de los egoísmos particulares lo que permite estabilizar una libertad posible para el conjunto, porque también hay en la mirada justicialista la comprensión de que no somos individuos sueltos, átomos flotantes en el vacío, sino seres situados, que pertenecemos a clases sociales, a grupos de interés, a mayorías o minorías diversas, y por eso enfrenta esa libertad ingenua y vacía que quieren vendernos afirmando que “bajo una libertad no universal en sus medios ni en sus fines, sin ética ni moral, le es imposible al individuo realizar sus valores últimos, por la presión de los egoísmos potenciados de unas minorías” (1983: 64).

También va a tener un rol central en la noción de libertad desde el justicialismo, la que se conoce como la libertad para los antiguos, es decir, la pre-moderna, la del conjunto, del colectivo. Esa concepción sostiene que no pueden existir hombres libres en una sociedad sojuzgada, la que va a entroncar también con la cosmovisión de los pueblos americanos, donde las nociones de autonomía y autodeterminación son centrales, y poseen una idea de libertad sólo en la medida que es colectiva y permite realizar el bienestar de la comunidad en su conjunto. Los pueblos originarios veían la libertad como un derecho intrínseco a su existencia como pueblos, no como una concesión de un poder externo. Y ambas nociones también van a emparentarse con una mirada anti-imperialista que anida en el peronismo, que entiende que sólo en la realización de las 3 banderas justicialistas se abre la posibilidad de una verdadera libertad. Así Perón sostuvo que “la libertad, para que sea libertad, ha de ser la que el pueblo quiera, y no la que pretenden imponernos desde afuera [...] La lucha por la libertad, para nosotros, es la que nos conduce a la justicia social, a la independencia económica y a la soberanía política. Los argentinos tenemos nuestro régimen de libertad constitucional; pero que sería de él en la injusticia social, en la esclavitud económica o en el vasallaje político. Todo eso nos conduciría a la libertad tan conocida por los trabajadores argentinos: la libertad de morirse de hambre [...] Por eso, el cuento de la libertad es demasiado conocido para que nosotros podamos caer en él.” (Discurso de J. D. Perón en el Día del Trabajador – Plaza de Mayo 1951).

Recopilando entonces, la concepción de libertad que propone Perón no se consuma en contra de los otros en base a un equilibrio de egoísmos, sino por el contrario se realiza y continúa en la libertad individual y colectiva de los otros, se perfecciona de hecho en la corrección del egoísmo, y así lo afirma sin vueltas: “el sentido último de la ética consiste en la corrección del



egoísmo" (1983: 39). Es una libertad no sólo formal sino sustancial, que obliga en lo interno a la realización de la armonía y la justicia social para ser efectiva, y que implica también la independencia económica y soberanía política respecto de los imperialismos. Así la libertad propuesta en La Comunidad Organizada se delinea finalmente del siguiente modo: "la sociedad tendrá que ser una armonía en la que no se produzca disonancia ninguna, ni predominio de la materia ni estado de fantasía. En esa armonía que preside la norma puede hablarse de un colectivismo logrado por la superación, por la cultura, por el equilibrio. En tal régimen no es la libertad una palabra vacía, porque viene determinada su incondición por la suma de libertades y por el estado ético y la moral. La justicia no es un término insinuador de violencia, sino una persuasión general; y existe entonces un régimen de alegría, porque donde lo democrático puede robustecerse en la comprensión universal de la libertad y el bien general, es donde, con precisión, puede el individuo realizarse a sí mismo, y hallar de un modo pleno su euforia espiritual y la justificación de su existencia" (1983: 92).

VIII

El desarrollo de los apartados anteriores, buceando en los conceptos que entendemos centrales de La Comunidad Organizada, nos permite estar ya en condiciones de tratar de definir y delinear con mayor precisión, sustancia y alcance el significado de la propuesta política central del justicialismo, tan olvidada y relegada por las voces oficiales y realizaciones efectivas del partido justicialista en sus diversas expresiones y propuestas, al menos desde la recuperación de la democracia a esta parte. Extraviadas en el camino nociones centrales del desarrollo humano integral propuestas por Juan Perón como son la faz espiritual; la ética y la moral; el desarrollo subjetivo en la inserción organizativa en alguna expresión comunitaria; una crítica justa, y distancia correspondiente, a la racionalidad moderno-occidental, a la unidimensionalidad consumista; perdidas las nociones de armonía, equilibrio y justicia. Incluso las mejores versiones del justicialismo reciente vivieron una metamorfosis que reemplazó: ética por eficacia, derechos por acceso al consumo y comunidad por público. Las peores versiones directamente ignoran o niegan de plano la filosofía justicialista e hicieron/hacen de la adscripción al PJ un medio para acceder a lugares de privilegios bajo una retórica populista cargada de un folklorismo icónico berreta sin densidad ni sustancia.

Y en esa maraña de confusiones, olvidos y defecciones, una de las primeras advertencias al momento de definir qué es la Comunidad Organizada, es la de evitar asimilarla al Estado. La



Comunidad Organizada no es, ni se realiza desde, el Estado. En su máxima expresión (que es a lo que tiende para realizarse) sí requiere, engloba y moldea al Estado como forma de organización política que asumen la modernidad, pero nunca se identifica con él. Hacerlo sería, para Perón, caer de lleno en las nociones estatalistas despersonalizantes y totalitarias que denuncia, que también (al igual que el capitalismo de masas) generan seres insectificados, seres engranajes, las que en su momento identifica con las construidas por el bloque soviético. Así afirma que “ni la justicia social ni la libertad, motores de nuestro tiempo, son comprensibles en una comunidad montada sobre seres insectificados, a menos que a modo de dolorosa solución el ideal se concentre en el mecanismo omnipotente del Estado. Nuestra comunidad, a la que debemos aspirar, es aquella donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto, en que exista una alegría de ser, fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una comunidad donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no sólo su presencia muda y temerosa” (1983: 90).

Pero como se infiere del párrafo anterior, tampoco niega el Estado, sino que lo incluye en un ecosistema político-social, donde el mismo puede tener -debe tener-, por momentos una tarea de conducción, de mando; por otros momentos un protagonismo principal respecto de otros actores (primus inter pares, dice la teoría política contemporánea sobre las formas de gobernanza²). Pero en otras etapas un lugar secundario, incluso puede suceder que como Estado-herramienta pueda estar en manos de quienes atentan contra la comunidad y la organización, momentos estos donde será la organización comunitaria, las organizaciones libres del pueblo, las que deban resistir, sostener y realizar la cultura popular, desplegando políticas pre-figurativas de respeto y desarrollo de la dignidad individual y realización colectiva.

Entonces, es importante no confundir Comunidad Organizada solamente con Estado, ni solamente con organizaciones libres del pueblo, sean estas sindicatos, cámaras empresariales, asociaciones rurales, movimientos sociales, iglesias, centros vecinales, cooperativas y sociedades de fomento, asambleas vecinales y un larguísimo etcétera. Y como ya hablamos a lo largo del texto, no comprenderla sólo como una faz colectiva-colectivista sino comprenderla como un espacio de realización de las libertades y dignidades individuales que sumándose logran expresar su completa dimensión en la solidaridad y fraternidad colectiva. Y tampoco pensarla como una esfera netamente anímica o espiritual, sino que sin negarla, debe también efectivizar condiciones materiales de existencia para el conjunto, eso que Perón define como cultura, no

2 Jessop define la *gobernanza* como mecanismos y estrategias de coordinación de cara a la interdependencia recíproca compleja entre agentes, organizaciones y sistema funcionales operativamente autónomos. El autor identifica 4 tipos de mecanismos de gobernanza de primer orden: intercambio, mando, red y solidaridad. Jessop, Bob. *El Estado. Pasado, presente, futuro*.



abstracta, no folklórica, no netamente simbólica, sino también material, concreta. Todo esto es la Comunidad Organizada, un proceso político, social, histórico, cultural que habilita la emergencia del “nosotros” en su ordenación suprema (1983: 73).

A modo de conclusión, creemos que no hay mejor modo que traer las palabras con las que Juan Perón cerró aquella conferencia de 1949 en Mendoza: “Nuestra comunidad tenderá a ser de hombres y no de bestias. Nuestra disciplina tiende a ser conocimiento, busca ser cultura. Nuestra libertad, coexistencia de las libertades que procede de una ética para la que el bien general se halla siempre vivo, presente, indeclinable. El progreso social no debe mendigar ni asesinar, sino realizarse por la conciencia plena de su inexorabilidad. La náusea está desterrada de este mundo, que podrá parecer ideal, pero que es en nosotros un convencimiento de cosa realizable. Esta comunidad que persigue fines espirituales y materiales, que tiende a superarse, que anhela mejorar y ser más justa, más buena y más feliz, en la que el individuo pueda realizarse y realizarla simultáneamente, dará al hombre futuro la bienvenida desde su alta torre con la noble convicción de Spinoza: “Sentimos, experimentamos que somos eternos” (1983: 96).



BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, J. (2011) Con la esperanza entre los dientes. Ed. Alfaguara. Buenos Aires.
- ESPOSITO, R. (2009) Comunidad, inmunidad y biopolítica. Ed. Herder. España.
- GAMBAROTTA, M. (2011) Punctum. Ed. Mansalva. Bahía Blanca.
- JESSOP, B. (2017) El Estado. Pasado, presente, futuro. Ed. Cataratas. Madrid.
- KAFKA, F. (1994) La metamorfosis. Ed. Crónica. Colombia.
- KUSCH, R. (2000) América Profunda en Obras Completas. Ed. Fundación Ross. Rosario.
- LAZZARATO, M. (2020) El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución. Ed. Eterna Cadencia. Buenos Aires.
- MARCUSE, H. (2001) El hombre unidimensional. Ed. Ariel. España.
- PERÓN, J.D. (1983) La Comunidad Organizada. Ed. Realidad Política. Argentina.
- REYES, L. A. (2009) El pensamiento indígena en América. Ed. Biblos. Bs. As.

Comentarios sobre *La comunidad organizada*

Fundación para el Desarrollo Humano Integral

Julio 2025

 Fundación
para el
Desarrollo
Humano
Integral